

BX 2186

Ch 3

v. 5

ES PROPIEDAD

CON CENSURA ECLESIASTICA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EL SACERDOTE

SANTIFICADO MEDIANTE LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

Meditación sobre los diversos ministerios,
tiempos y fiestas del año litúrgico

II. Propio de los santos

MEDITACIÓN LXXII

2 DE FEBRERO.—*Purificación de la Santísima Virgen*

(Véase el tomo IV, pág. 83).

MEDITACIÓN LXXIII

10 DE FEBRERO.—*Santa Escolástica*

Hermana de San Benito, y como él fecundada por el rocío de la gracia, desde su más tierna edad se entregó esta ilustre virgen en las manos del Señor. Cuando llegó á la edad de poder disponer de sí misma, se retiró al monte Casino y fundó un convento de religiosas, á cinco millas del morasterio de su hermano. Todos los años se visitaban estos dos hermanos para edificarse mutuamente con piadosas conversaciones. La última vez que tuvo lugar la ordinaria entrevista, después que pasaron todo el día

009425

cantando salmos y hablando de Dios, á la tarde tomaron juntos su refección. La Santa, conociendo que su postrer instante se acercaba, rogó á su hermano que no la abandonara á fin de continuar juntos durante la noche una conversación de la cual sacaba tanto provecho. Habiendo rechazado Benito semejante demanda por ser una grande infracción de la disciplina religiosa, Escolástica se puso en oración; y al momento, no obstante que el Cielo estaba sereno, se ve brillar el rayo, rugir el trueno, y una lluvia torrencial hace imposible la vuelta del Santo á su monasterio, pasando por consiguiente la noche hablando de Dios y de la gloria de sus elegidos. Tres días después Escolástica murió y su hermano vió cómo su alma subió al Cielo bajo la figura de una paloma. Aprendamos de esta Santa.

- I. Cuánto debemos amar la soledad.
- II. Las ventajas de los coloquios espirituales.
- III. El poder de la inocencia.

PUNTO I

Amor á la soledad

Apenas tuvo noticia Escolástica del retiro de su hermano San Benito, cuando sintió vehemente deseo de imitarle. Ya había ella ejercitado la vida solitaria en casa de sus padres; pero Dios había formado sobre la santa mayores designios: multitud de vírgenes debían, á ejemplo suyo, entregarse al divino Rey (1). Había hallado á su Dios y sólo podía gustar de Dios. Su alma tenía sed de Aquél que es manantial de la fuerza y de la vida (2). ¡Qué día tan hermoso para ella aquel en que pudo decir con toda verdad: «Emprendí la fuga y me alejé de las pompas y vanidades del mundo, hé ahí que la soledad será mi

- (1) Ps., XLIV, 15.
- (2) *Sitivit anima mea ad Deum fortem, vivum.* (Ps., XLI, 3.)

morada (1). Dice San Lorenzo Justiniano que el buscar la soledad con ardor, y perseverar en ella con constancia es el medio más eficaz para aprovechar en la oración y en la vida interior. En efecto, si para conversar con Dios es menester tener el espíritu tranquilo, la soledad es un puerto bonancible. Si es menester tener un corazón puro para acercarse al centro de la misma pureza (2), la soledad es la tumba de las pasiones que nos asaltan; ella nos inicia en cierto modo en la vida de los ángeles. Si para bien orar es necesaria la gracia ¿dónde la podremos ir á buscar tan abundante como en la soledad, pues que ella es el lugar de cita que el Espíritu Santo nos da cuando quiere hablarnos al corazón? (3). «¿Queréis saber, dice el Padre Nouet, por qué Dios no os hace más frecuentes y familiares visitas? Porque os encuentra en el mundo, ó porque encuentra al mundo en vos. El gusta de hablar en secreto y casi nunca encuentra á vuestra alma sola.

PUNTO II

Ventajas que se originan de los coloquios espirituales

Tan sólo una vez al año podía gustar Santa Escolástica el placer de conversar con su hermano, exponerle sus dudas y escuchar sus consejos y amonestaciones; y esta conversacion le bastaba para inflamar su alma y guiarla por el camino de la perfección. La última vez que el Señor le concedió este favor, le sirvió de preparación próxima para la muerte. ¡Oh! ¡qué frutos tan preciosos producen estas piadosas conversaciones! Júzguese sino por las de San Ignacio con San Francisco Javier, de San Francisco de Sales con la señora de Chantal, de San Pablo con Tito y Timoteo; añádanse á todas estas las de Jesucristo con sus

- (1) *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine.* (Ps., LIV, 8.)
- (2) *Incorruptio facit esse proximum Deo.* (Sap., VI, 10.)
- (3) Osee, II, 14.

apóstoles, con la Samaritana, con Zaqueo y María Magdalena, etc. ¿Qué cosa puede darse más conmovedora que lo que refiere San Agustín á este respecto? «Había llegado la época en que mi madre tenía que abandonar este mundo. Cierta día, ella y yo, asomados á una ventana y mirando al mar, conversábamos con una dulzura inexplicable (1). Olvidándonos de lo pasado para pensar tan sólo en lo porvenir, nos preguntábamos delante de Vos ¡oh Dios mío!, que sois la Verdad inmutable, cuál sería aquella felicidad que el ojo humano jamás vió, ni el espíritu es capaz de comprender. Las bocas de nuestros corazones se abrían con avidez pensando en esa suprema felicidad cuyo manantial sois Vos (2). Nos remontábamos hasta Vos, hablando de Vos y admirando vuestras obras; gustábamos en cierto modo de las delicias de la vida futura por la vehemencia de nuestros deseos.... (3). Vos sabéis, ¡oh Señor!, cuán viles y despreciables parecían á nuestros ojos los objetos, aun los más seductores de este mundo.»

La conversación de los santos está en el Cielo (4): y, ¡ay! ¿dónde está la mía? Ellos no se cansan nunca de hablar y oír hablar de Dios: ¿tienen para mí ese atractivo las conversaciones piadosas?

PUNTO III

Poder de la inocencia

El Profeta David exclamaba: «¡Cuán bueno es Dios para con aquellos que tienen un corazón recto!» (5). Y en otro lugar: «¿Quién subirá al monte del Señor, ó quién permanecerá en el lugar santo?

(1) *Colloquebamur ergo soli valde dulciter.*

(2) *Inhiabimus ore cordis nostri in superna fluenta fontis tui, fontis vite, qui est apud te.*

(3) *Ascendebamus interim cogitando et loquendo de te, et mirando opera tua, &c.*

(4) Philip., III, 2.

(5) Ps. LXXII, 1.

El que conserve sus manos inmaculadas y es limpio de corazón.» (1).

Un alma pura y libre de todo remordimiento, está en íntima unión con Dios: todo lo puede esperar de Él. Aquél que está en el corazón de Dios, participa, por decirlo así, de su poder. Escolástica quiere prolongar toda la noche un coloquio que tanto aumenta su fervor; si para ello es menester un milagro, ¡con qué candor lo demanda! ¡con qué facilidad lo obtiene! Reclina su cabeza sobre la mesa, bañándola con sus lágrimas, y cuando la levanta cae la lluvia con tanta abundancia, que impide á San Benito salir de casa. ¡Qué ingenuidad en la respuesta que le da cuando, queriendo reprocharla la infracción de la disciplina religiosa, cuya causa había sido ella, le dice: «Que Dios te lo perdone, hermana mía: ¿qué es lo que has hecho!»—«A la verdad, hermano mío, tú eres bueno; pero Dios es mejor que tú. Te pedí una cosa y me la rehusaste; he recurrido á Dios, y me ha escuchado. Márchate ahora si puedes.» Pero ¿cómo es, tímida virgen, que osasteis resistir á un hermano á quien oíais como á un oráculo? ¿Quién os había dicho que había otra cosa mejor que su austera exactitud en la observancia de una regla que él había dado y que debía sostener con su ejemplo? ¡Oh cuántas luces se encuentran en una alma pura; y qué influencia ejerce sobre el corazón de Dios!

Meditemos y recitemos á menudo la oración de la Iglesia en el oficio de este día: «Oh Dios, que para enseñarnos el camino de la inocencia habéis querido hacer que el alma de vuestra bienaventurada virgen Escolástica subiera al Cielo en figura de paloma; concedednos, por su intercesión, una vida inocente y pura, para que podamos alcanzar también la gloria eterna.»

(1) Ps. XXIII, 3, 4.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Amor á la soledad.*—Escolástica había hallado á Dios, y sólo podía gustar de Dios. ¡Qué día tan hermoso para ella aquél en que pudo exclamar: «Emprendí la fuga; y fijé mi nido en el desierto!» Buscar la soledad, permanecer constantemente en ella, es el medio más eficaz para aprovechar en la vida interior. La soledad es un puesto tranquilo, tumba de las pasiones y cuna de las virtudes. Facilita la oración y nos inicia en la vida de los ángeles.

PUNTO SEGUNDO.—*Grandes ventajas de los coloquios espirituales.*—¿Qué fruto sacará nuestra Santa de los que tuvo con su hermano? Acordémonos de los de San Ignacio con San Francisco Javier, de los de San Pablo con Tito y Timoteo, y de los de San Agustín con Santa Mónica. La conversación de los santos está en el Cielo; ¿dónde está la mía?

PUNTO TERCERO.—*Poder de la inocencia.*—El alma pura se encuentra en el gozo de su Señor y de él puede esperar todo. El que posee el corazón de Dios, participa también de su poder. ¡Con qué candor pide Escolástica lo que desea, y con cuánta facilidad lo alcanza!

MEDITACIÓN LXXIV

ELECCIÓN DE SAN MATÍAS.—*Contemplación*

PRIMER PRELUDIO.—Habiendo vuelto los apóstoles á Jerusalén, después de la Ascensión, se retiraron todos á un mismo lugar para esperar allí la venida del Espíritu Santo, según les había ordenado Jesucristo. Los discípulos, entre los cuales se contaba San Matías, se reunieron allí también. Entonces fué cuando San Pedro, levantándose en medio de la Asamblea, propuso reemplazar á Judas. Dos discípulos fueron presentados; se pusieron todos en oración y la suerte recayó en Matías, el cual quedó asociado á los once apóstoles.

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse el Cenáculo, lugar de esta reunión, consagrado ya por la institución de la Eucaristía, por la aparición de Jesús resucitado y que pronto lo será de nuevo por la venida del Espíritu Santo.

TERCER PRELUDIO.—¡Oh Dios, á quien sólo pertenece escoger vuestros embajadores y ministros! hacedme comprender bien la excelencia de esta vocación y concededme la gracia, como á San Matías, de cumplir fielmente todos mis deberes.

PUNTO I

Contemplar las personas

Todos los que componen esta Asamblea, son discípulos y apóstoles. La Iglesia entera está representada en este santo lugar donde vemos al Jefe visible, al cuerpo docente y á una parte de los fieles... ¡Qué tranquilidad, cuánta caridad reina en esta reunión de hermanos! No hay siquiera la apariencia de desunión: ni una petición, ni una señal que revele la menor ambición, ni aun miras humanas, que por desgracia vemos hoy alguna vez mezclarse en ciertas deliberaciones en las cuales todo tendría que venir del Cielo. Penetrad en el interior de los que van á presentar para la elección, y en el de aquellos sobre quienes puede recaer la suerte; y veréis en todos tranquila humildad, santa indiferencia, y temor más bien que deseo de ser elevado á un empleo que de sí exige tantas virtudes y encierra tanta responsabilidad. Sólo buscan la gloria de Dios y el bien de su Iglesia. ¡Oh! ¡Qué idea tan alta se han formado de la misión de un apóstol, y en especial de aquella que va á ser confiada al sucesor de Judas! ¡Qué santidad no requiere para reparar su escándalo y hacer olvidar su espantosa caída! Bendigamos al Señor si no hallamos nada de qué reprocharnos sobre nuestra vocación, si ha sido realmente obra del Espíritu Santo; pero recordemos á menudo el aviso que hemos recibido: *Perfecti esse debent qui divinis mancipantur officiis.*

PUNTOS II y III

Considerar las acciones y escuchar las palabras

Pedro se siente inspirado y hace por primera vez uso del poder supremo que Jesús le ha dado. Se levanta, pues, en medio de sus hermanos, y habla con autoridad, interpreta y explica la Escritura con inteligencia, y determina las reglas para la elección. Todos lo escuchan y ejecutan á ciegas lo que él propone. ¿De dónde le viene esa firmeza de carácter, esa sagrada ciencia, ese arte de gobernar, esa supremacía de poder y jurisdicción, que nadie se atreve á disputarle? ¿No es él acaso el pescador del lago de Tiberiades, aquél que no ha conocido hasta entonces otra cosa que sus redes y su barquilla? Sí, pero también sabemos de quién ha recibido el poder que ejerce; y parécenos oír todavía al Señor que le dice: «*Pasce agnos meos, pasce oves meas.*» La Iglesia naciente le mira como á quien hace las veces del Hijo de Dios, subido á los Cielos. Ya comienza á manifestarse maravillosamente en los apóstoles y sus jefes, el espíritu que les comunicara Jesús, soplando en ellos el día de su Resurrección (1).

Comienza Pedro por recordarles el crimen de Judas, *qui fuit dux eorum qui comprehenderunt Jesum.* Estaba destinado para guiar y conducir á los adoradores del Hijo de Dios; y se pone á la cabeza de los que le han de crucificar. No es que le haya faltado la vocación: *Connumeratus erat in nobis et sortitus est sortem ministerii hujus.* Al punto recibe su castigo: *Suspensus crepuit medius.* Pedro propone la elección, y determina el objeto de ella; es decir, elegir un nuevo apóstol que complete la docena, que reciba la plenitud del Espíritu Santo, y dé testimonio

(1) *Insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum.* (Joan., XX, 22.)

por la predicación y el sacrificio de su vida, no sólo de la Resurrección del Señor, sino de la verdad de todo lo que El enseñó y dejó confirmado con su Resurrección. Pedro quiere que la asamblea entera, que toda la Iglesia tome parte en esa elección: tan á pecho le está el que se elijan buenos pastores! *Et statuerunt Joseph... qui cognominatus est justus, et Mathiam.* Después de esta elección á la que concurren todos, elevan á Dios esta oración: *Tu, Domine, qui corda nosti omnium, ostende quem elegeris ex his duobus unum, accipere locum ministerii hujus et apostolatus, de quo prævaricatus est Judas, ut abiret in locum suum.* Estas últimas palabras debieron helar los miembros de aquella piadosa asamblea, pero sobre todo de aquél sobre quien recayó la suerte: *Ut abiret in locum suum.* ¿Cuál es este lugar donde ha ido Judas, y dónde ha fijado su morada por toda la eternidad? ¿Cuál es ese abismo del cual no nos puede preservar el santo ministerio, y á donde, él mismo hace precipitar á los que se atreven á profanarlo? ¿Qué motivos de reflexión para San Matías! *Cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis.* Si por una parte, debía bendecir á Dios que por un rasgo de gratuita misericordia, le ponía entre los que debían sentarse á su derecha, destinados á la conquista del universo entero, ¿no tenía por otra parte motivos para temer, pensando en aquél cuyo lugar ocupaba? Probablemente su imagen no se borraría nunca de su memoria, y esto lo animaría á una humilde desconfianza de sí mismo, á la vigilancia, al celo, y á una fidelidad constante á los deberes del apostolado. Judas cayó cuando todo contribuía á formar en él una virtud inquebrantable, cuando le era tan fácil alcanzar un grado muy eminente de santidad! ¿Y hasta dónde se precipitó? *In locum suum...* ¿Y dónde está ese lugar? Si este pensamiento no es parte para curarme de mi orgullo, es porque en mí ya es incurable. *Nusquam est securitus,* exclama San Bernardo, *neque in celo, neque in paradiso, multo minus in mundo; in celo enim cecidit Angelus, sub præsentia divinitatis; Adam in paradiso,*

de loco voluptatis; Judas in mundo, de schola Salvatoris (1).

No nos limitemos á dar gracias á Dios por nuestra vocación, y considerar cómo hemos correspondido á ella: la elección de San Matías debe reanimar en nosotros el deseo de contribuir con todos los medios posibles, á la santificación del clero, principal objeto de la solicitud de la Iglesia. Con el fin de obtener Sacerdotes santos ha establecido el ayuno de las cuatro Témporas. Para invocar sobre sus ministros los dones del Espíritu Santo, eleva á Dios tantas y tan conmovedoras súplicas en las ordenaciones. Todos los días los recomienda á la intercesión de la Virgen: *Sancta Maria...., interveni pro clero*; Ella apresura nuestra entrada en la gloria con una especial oración en la misa *pro Defunctis*. La obra de la Iglesia estriba toda en los Sacerdotes; de ellos espera la glorificación de su adorable Esposo y la salvación de sus hijos. Roguemos pues y hagamos rogar por los Sacerdotes. Santa Teresa decía á sus hijas: «Dos cosas debéis pedir á Dios: la primera que dé á los jefes de la Iglesia un valor á toda prueba; la segunda que los aliente en el combate y cierre sus oídos á los encantos de la sirena. No creáis que sea cosa inútil el estar continuamente ocupados en rogar á Dios por los defensores de su Iglesia. Creedme, ninguna oración es más provechosa que ésta» (2).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas*.—Discípulos y apóstoles; toda la Iglesia se halla representada en el Cenáculo con su Jefe visible. ¡Cuánta caridad, qué tranquilidad de hermanos! No hay nada que revele la menor ambición.

(1) De div. serv. 30.

(2) Camino de perfección, c. III.

Lo que preocupa á todos los espíritus y corazones es la gloria de Dios y el bien general de su Iglesia.

PUNTO SEGUNDO Y TERCERO.—*Considerar las acciones y escuchar las palabras*.—Pedro ha dado comienzo al ejercicio del supremo poder que ha recibido. Toma la palabra; todos escuchan en silencio y ejecutan sin vacilar lo que él manda. Trae á la memoria el crimen de Judas y su terrible castigo. Propone la elección y determina su objeto. Toda la asamblea, se pone en oración, después de la cual se procede á la elección. Pidamos á Dios que envíe santos pastores á su Iglesia y oremos á menudo por el clero.

MEDITACIÓN LXXV

7 DE MARZO.—*Santo Tomás de Aquino*
Estudios eclesiásticos

Santo Tomás, descendiente de una ilustre familia del reino de Nápoles, nació á principios del año 1225. Desde su más tierna edad reveló extraordinaria inclinación al estudio. A los 17 años entró en la orden de Santo Domingo, no obstante la oposición y medios diabólicos de que se valieron para disuadirle. La penetración de su ingenio, lo mucho que abarcaban sus conocimientos, unidos á una admirable pureza y á una ferviente piedad, le merecieron el nombre de Doctor Angélico. Habiéndole dicho un día Jesucristo: *Bien has escrito de Mí, Tomás; ¿qué recompensas quieres? Sólo á Vos Señor*, respondió. Por orden de Urbano IV compuso el oficio de la Iglesia para la fiesta del Santísimo Sacramento; este misterio era el gran objeto de su devoción. Rehusó constantemente las dignidades que se le ofrecieron, y murió en 1274.

En el curso de esta obra hemos hablado sólo accidentalmente sobre la importancia del estudio eclesiástico; meditemos pues hoy:

- I. Su necesidad.
- II. Sus grandes ventajas.
- III. Disposiciones con que tenemos que dedicarnos á El.

PUNTO I

El Sacerdote necesita estudiar continuamente; ya sea para ir adquiriendo nuevos conocimientos, ya sea para conservar los conocimientos adquiridos.

1.º Estudiar para aprender. ¿Cuál es el Sacerdote, por instruido que sea, que no sienta la necesidad de aumentar todos los días el círculo de sus conocimientos? La ciencia eclesiástica es inmensa. Cuanto más avanza uno en este campo, tanto más le parece que sus límites se alejan. La primera de nuestras obligaciones es enseñar, *docete*; he ahí nuestra misión. Para enseñar la religión es menester ser maestros en ella. San Pablo quiere que seamos capaces de exhortar según la sana doctrina, y de convencer á los que nos arguyan (1). ¿Cómo podemos aprender esa precisión de lenguaje, esa exactitud en la exposición de los dogmas de la ley y de los principios de moral, sino mediante un estudio profundo y continuado? ¿No estamos obligados, al salir del seminario, á darnos á nosotros mismos, después de la educación clerical que allí hemos recibido, una buena educación sacerdotal y pastoral, tanto más que de nuestra primera educación puede que hayamos sacado más palabras que conocimientos verdaderos?

Además, debemos ser los Sacerdotes de nuestra época; y mientras las ciencias humanas caminan por la vía del progreso; cuando la emulación, que cada día se está generalizando, dirige los ánimos á la instrucción, ¿puede el clero dispensarse de aquel género de ilustración que le es de todo punto necesaria, para hacer el bien....?

2.º Estudiar para conservar los conocimientos adquiridos: las facultades de nuestro espíritu se desgastan lo mismo que las del cuerpo, cuando uno no las cultiva; y, fácilmente se olvida aún lo que mejor ha-

(1) *Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere.* (Tit., I, 9.)

bía sido aprendido. Citaremos dos autoridades competentes: *Præpara opus tuum, monet Spiritus sanctus, et cum id minime sufficiat, statim subdit: et diligenter exerce agrum tuum. Utinam non contingeret, quod tamen frequentissime videmus, aliquot nempe sacerdotes, qui initio præclarissime confessarii munus susceperunt, inde.... omni studiorum cura neglecta, pristinam moralis theologiæ scientiam amittere, ita ut, qui in ejusmodi arte peritissimi fuerant, tandem exigua solum confusaque ipsius artis scientia, primisque rudimentis instructi, vix inter tyrones adnumerentur* (1). *Nullus confessarius intermittere debet theologiæ moralis studium; quia ex tot diversis quæ ad hanc pertinent, multa, quamvis lecta, temporis progressu decedunt e mente* (2). La experiencia nos lo enseña. El temor de olvidar los conocimientos adquiridos sobre la moral, fué lo que obligó al célebre obispo de Amiens á leer todos los días un número determinado de páginas de la Teología de Poitiers. Por mucho que hagamos, nos veremos siempre en la necesidad de decir al Señor: *Ignorantias meas ne memineris* (3); pero no tendremos de qué sonrojarnos si hemos sido diligentes en aprender lo que debíamos saber, y en retener lo que habíamos aprendido.

PUNTO II

Grandes ventajas del estudio eclesiástico

Es una ayuda poderosa para la santidad sacerdotal al par que la protege y defiende.

1.º La vida seria y retirada, el recogimiento, el espíritu de sacrificio, el continuo y legítimo ejercicio de nuestras facultades intelectuales, es lo que nos hace progresar en el camino de la santidad y lo que nos hace también asiduos en el estudio eclesiástico. El alejamiento del mundo y de sus frivolidades es la

(1) Bened. XIX. *Instruc. de Sacram. Pæn.*

(2) S. Alf. de Ligor., *Prax. conf.*

(3) Ps., XXIV, 7.

primera necesidad del Sacerdote estudioso; el gabinete de estudio y su Iglesia: hé aquí lo que más le debe agradar. El gusta de la meditación, y de estar delante de sus libros y delante de sí mismo: toma la costumbre de dejarse guiar sólo por la razón y la reflexión. En su voluntad hay no sé que firmeza y constancia que le hace marchar sin tropiezos ni flojedad por el camino que le conduce al objeto que se propone alcanzar. Decir un Sacerdote estudioso, es decir un hombre lleno de energías; porque la ciencia no se puede adquirir sin grandes esfuerzos. Su espíritu se halla siempre vigoroso, y presta siempre nuevos bríos á su natural actividad.... ¿Qué otra cosa puede darse más á propósito para hacernos progresar en el camino de la santificación sacerdotal?

2.º Además de santificarnos, el estudio eclesiástico nos defiende de muchas tempestades morales que sin él, no dejarían de asaltarnos. No es que con el estudio podamos librarnos de todo género de tentaciones; sino que con él son menos peligrosas. El estudio ha sido dado al Sacerdote como una arma poderosa para defenderse de la tiranía de los sentidos. El estudio encadena la imaginación, enemigo temible cuando uno la permite entregarse á sus desvaríos. ¿Por dónde hallará entrada la tentación para llegar hasta nuestra alma, cuando el espíritu, ocupado en pensamientos serios, reduce al cuerpo á actos puramente pasivos? El estudio purifica al hombre, lo espiritualiza, quita en cierto modo el tupido velo que cubre sus ojos, y lo desata de todo lo que es terreno. Cuando se trata de la ciencia divina, el corazón y el espíritu vienen á ser como los dos platillos de una balanza: sumerjamos el espíritu en el estudio, y nuestro corazón se remontará hasta el Cielo.

PUNTO III

Disposiciones que se requieren para este estudio

La ciencia tiene también sus inconvenientes. *Scientia inflat*. Sin hablar de una temeraria curiosidad, é hinchada presunción, es de temer que familiarizán-

donos con lo que nuestros misterios tienen de más augusto, salgan estas verdades de nuestro corazón á medida que entran en nuestro entendimiento. Puede suceder que uno vaya gustando menos de ellas, á medida que más las profundiza: *Utilis lectio*, dice San Bernardo, *utilis eruditio, sed multo magis unctio necessaria*. San Paulino escribía á un amigo suyo: *Sazonad vuestros conocimientos con sentimientos de fe* (1). Acostumbraba decir Santo Tomás que más había aprendido á los pies del Crucifijo, que en los libros. Para adquirir la ciencia divina, la oración es el auxiliar indispensable del estudio: *Si sapientiam invocaveris, scientiam Dei invenies* (2). Estudiemos con orden, con asiduidad; pero libres de toda pasión.

Lo más importante es preguntarnos á menudo cuáles son las miras que nos mueven á estudiar. Oigamos otra vez lo que dice San Bernardo: *Sunt qui scire volunt eo fine tantum ut sciant, et turpis curiositas est; sunt qui scire volunt ut sciatur, et turpis vanitas est; sunt qui scire volunt ut scientiam vendant, et turpis quæstus est; sunt quoque qui scire volunt ut ædificent, et charitas est; et item qui scire volunt ut ædificentur, et prudentia est*. Estas dos últimas intenciones, santificarse y santificar al prójimo son las únicas que debe proponerse el buen Sacerdote.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El Sacerdote tiene siempre necesidad de estudiar*.—1.º Para adquirir nuevos conocimientos la ciencia eclesiástica es inmensa. San Pablo quiere que seamos capaces de exhortar según la sana doctrina y confutar á nuestros adversarios. Tan sólo un estudio continuo y profundo es lo que nos puede poner en condiciones de exponer con exactitud y precisión los dogmas de la Fe y los principios de la moral. El clero necesita ser estimado, y en nuestros días desgraciadamente más se aprecia la ciencia que la virtud.

(1) *Philosophiam fide condias*. (Epist. ad Jovin.)
(2) Prov., II.

Sería de desear que el clero fuera á la cabeza de ese movimiento que impele los ánimos á la instrucción. 2.º Para conservar los conocimientos adquiridos; fácilmente se olvida lo que se sabe; nos lo recuerda Benedicto XIV y San Alfonso de Ligorio; y nos lo demuestra la experiencia.

PUNTO SEGUNDO.—*Ventajas grandes del estudio eclesiástico.* Favorece y protege la virtud sacerdotal. La favorece por medio de la vida retirada, por el recogimiento, por el espíritu de sacrificio y por el ejercicio legítimo de las facultades intelectuales. La protege. El estudio encadena la imaginación, espiritualiza al hombre y lo libra de la tiranía de los sentidos. Cuando se trata de la ciencia divina, sumergir el espíritu en el estudio, es elevar nuestro corazón al Cielo.

PUNTO TERCERO.—*Disposiciones necesarias para este estudio.* La ciencia tiene también sus inconvenientes. *Scientia inflat.* Puede que alimentando nuestro orgullo, debilite y destruya en nosotros la piedad. Sazonemos y santifiquemos el estudio por la oración á ejemplo de los santos y en modo especial, de Santo Tomás. Según la recomendación de San Bernardo, no debemos proponernos otra cosa en nuestros estudios más que nuestra propia santificación y la del prójimo.

MEDITACIÓN LXXXVI

19 de Marzo.—SAN JOSÉ.—*Sus privilegios y grandezas*

- I. Como esposo de María.
- II. Como padre nutricio de Jesús

Nuestra devoción á un santo cuyo nombre asociado á los dulces nombres de Jesús y María, y como una tercera gota de miel en la boca de sus devotos, exige que le rindamos un triple homenaje: el de nuestra veneración por sus grandezas, el de nuestra imitación por sus virtudes, y el de nuestra confianza por el poder y la voluntad que tiene de asistirnos eficazmente. Ese postrer culto se refiere directamente á su patrocinio; meditaremos sobre ello el día en que la Iglesia celebra su fiesta. Meditemos hoy y mañana

sobre los privilegios y virtudes del esposo de María, padre adoptivo de Jesús: *Jacob autem genuit Joseph, virum Mariæ, de qua natus est Jesus* (1).

PUNTO I

Privilegios de San José como esposo de María: *Virum Mariæ*

Hé aquí el primer privilegio que le da derecho á nuestra profunda veneración y á nuestras felicitaciones. El mismo fulgor con que brilla la Santísima Virgen á los ojos de la fe, se refleja en aquél que Dios le ha dado por esposo. ¿Pudo nunca haber unión más perfecta? ¿Quién tenía que ser el dichoso mortal escogido por el Señor entre todos los hombres para compartir los destinos de su Madre? Esta sola preferencia eleva á San José á una dignidad casi tan gloriosa para él como lo fué para la Santísima Virgen su maternidad. Lo mismo que Ella puede exclamar en medio de los sentimientos de admiración y reconocimiento: *Fecit mihi magna qui potens est.* ¡Oh! ¡Cuánta honra y felicidad encierran estos dos solos vocablos: *Virum Mariæ!* María, la criatura del todo divina, ensalzada por encima de todas por tantos privilegios: Concepción Inmaculada, parto virginal, muerte de amor, anticipada resurrección, triunfante Asunción... María, adornada de todas las virtudes, de todas las perfecciones compatibles con la naturaleza humana: María, á quien todos los doctores, todos los santos, todas las lenguas, todas las generaciones han alabado y alabarán continuamente.... María ha recibido de la mano del mismo Dios un esposo digno de Ella; y este esposo es José: ¿no es eso bastante para que podamos decir que no ha tenido semejante en gloria y honor? *Non est inventus similis illi* (2).

¡Oh afortunado José! así me explico el que no hayáis echado de menos el trono de David, el cetro de Judá.... la cualidad de esposo de María vale mucho

(1) Matth., I, 46.

(2) Eccli., XLIV, 20.